

TELECENTROS, TECNOLOGÍA AL ALCANCE DE TODOS

► Richard Fuchs

Los telecentros deben considerarse como una inversión social para lograr que las aldeas rurales del mundo en desarrollo salgan de su aislamiento.

Christopher Senono solía recorrer en bicicleta 16 km de ida y otros tantos de vuelta para hacer una llamada telefónica. Poseía un pequeño negocio de madera y ladrillos en Nakaseke, Uganda, y necesitaba mantener contacto telefónico con sus proveedores en Kampala. Recorrer esas distancias para encontrar un teléfono era normal en un país en el que hay apenas tres líneas telefónicas por cada 1.000 habitantes. Pero la vida de este pueblo a 60 km de Kampala cambió totalmente desde que se abrió un telecentro comunitario en 1999.

La finalidad de los telecentros, inaugurados en 1985 en la comunidad agraria de Velmalden (Suecia), es introducir nuevas tecnologías de la información y la comunicación en regiones aisladas y enseñar a la población a servirse de ellas. Después de difundirse en las zonas rurales del Norte, se multiplican ahora en África, América Latina y Asia, a menudo con el apoyo de organismos internacionales de desarrollo. Es probable que en los años venideros aparezcan cientos de nuevos telecentros. En los países en que las nuevas tecnologías de la información no están al alcance de la mayoría pueden convertirse en un mecanismo primordial para democratizarlas, siempre que se cumplan ciertos requisitos básicos.

El primer paso es demostrar concretamente la utilidad de un telecentro para la comunidad. Luego, es necesario lograr que los campesinos, maestros y empresarios locales entiendan el valor de la información y presentarles los instrumentos que les permitirán tener acceso a ella. En tercer lugar,

el personal del telecentro ha de estar capacitado para mantenerse al día de la evolución tecnológica de los soportes lógicos y las redes informáticas. La forma más eficaz de conseguirlo es crear un foro virtual y físico donde los participantes puedan reunirse e intercambiar información. Por último, una vez que el centro está en funcionamiento, el personal debe atraer a todos los miembros de la comunidad sin excep-

Hoy día, los organismos internacionales de desarrollo reconocen que existe una correlación entre la adopción de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y el desarrollo económico. Por ello es necesario considerar a los telecentros como una inversión social que abrirá la vía a una sociedad de la información que sea interactiva y no excluyente.

ción, enseñarles rudimentos de informática y ayudarles a identificar las ventajas que esos servicios les ofrecen.

El éxito de un telecentro dependerá de la capacidad de sus promotores de formar líderes locales que impulsen el proyecto. Es esencial que la operación sea supervisada por miembros de la comunidad procedentes de centros médicos, municipalidades, escuelas primarias y centros de formación de maestros, que se convertirán probablemente en los usuarios iniciales de

esos servicios y les darán amplia difusión. En Uganda, en una elección local en Nakaseke, el telecentro fue uno de los temas de la campaña de un candidato, que llegó a prometer a los que lo apoyaran un viaje gratis a un telecentro europeo o norteamericano. Sin llegar a esos extremos, despertar el interés de la comunidad en las etapas iniciales del proyecto es una inversión a largo plazo.

Nuevas tecnologías y desarrollo económico

Para lanzar un telecentro hay que invertir entre 50.000 y 75.000 dólares, pero las fases preliminares de planificación, organización y movilización pueden aumentar considerablemente el costo (los presupuestos de varios proyectos actuales oscilan entre 450.000 y 850.000 dólares). Los gastos anuales de funcionamiento son mucho más modestos e incluyen la remuneración de dos o tres empleados.

Para mantenerse a largo plazo, los telecentros se integran a veces, después de tres a cinco años, a un servicio hospitalario, una escuela o un municipio. Pueden también autofinanciarse ofreciendo servicios de pago, como teléfono, fax, fotocopias, cursos de tratamiento de texto. Y si no logran salir del paso, al menos habrán dejado tras de sí personal local calificado.

Hoy día, los organismos internacionales de desarrollo reconocen que existe una correlación entre la adopción de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y el desarrollo económico. Por ello es necesario considerar a los telecentros como una inversión social que abrirá la vía a una sociedad de la información que sea interactiva y no excluyente. En Nakaseke y en muchas otros telecentros comunitarios del mundo en desarrollo hay cada vez más personas que están empeñadas en lograr que así sea. ■

► Sociólogo, presidente de Future Works Inc., con sede en la comunidad canadiense de Torbay, Terranova (www.futurewoeks.ca). Participó en la instalación de los primeros telecentros rurales de Norteamérica y contribuyó a su lanzamiento en África e Indonesia.

www.tombouctou.org.ml

► Sophie Boukhari

La ciudad maliense de Tombuctu confía en las nuevas tecnologías para dar nuevo dinamismo a su tejido económico y financiar proyectos turísticos y culturales.

“¡Internet, Internet!” Un niño se precipita sobre una periodista recién llegada a Tombuctu. “Mira, me la dio una reportera francesa”, fanfarronea luego ante sus amigos, mostrando una dirección electrónica garrapateada en una libretita. “Esta tarde voy a ir al TCP para escribirle.”

Desde la inauguración del telecentro comunitario polivalente (TCP) en mayo de 1998, Tombuctu (300.000 habitantes) se siente menos prisionera del desierto. Junto a los lugares tradicionales donde los hombres se reúnen por las tardes para charlar, el TCP ha pasado a ser el principal sitio de moda de la ciudad. Padres de familia con sus vestimentas tradicionales, mujeres, jóvenes y niños se asoman cada tanto a la puerta del local provisional, situado en un anexo del municipio. “Vienen a curiosear”, dice riendo Birama Diallo, el dinámico coordinador del centro.

Fuente de conocimiento

Como la mayor parte de sus administrados, Ibrahim Mohamed, el alcalde de Tombuctu, estima que el TCP es ante todo una formidable fuente de informaciones y de conocimientos, necesaria para infundir nuevo dinamismo al tejido socioeconómico moribundo de la región. Los proyectos más atrayentes tienen que ver con temas como la medicina, la enseñanza, los medios de comunicación, la cultura, la agricultura y el turismo. “Un grupo de médicos ha recibido formación para buscar información en la Red”, explica la canadiense France Henri, asesora de la UNESCO. “Encontraron páginas interesantísimas sobre afecciones ginecológicas. Las imprimieron, fotocopiaron y distribuyeron en el hospital. Quisieran también recibir ‘teleconsejos’ de sus colegas de Bamako y de otros lugares.”

“Para nosotros lo más urgente es conocer la experiencia de los demás”, afirma un profesor. “Como muchos países tropiezan con los mismos problemas que nosotros, por ejemplo para escolarizar a las niñas,¹ quisiéramos saber qué soluciones

1. En Malí, la tasa de escolarización de las niñas es muy baja (41%) y aún más en la región de Tombuctu (23,7%).



© Telecentro de Tombuctu

Desde su inauguración, en mayo de 1998, el telecentro de Tombuctu ha recibido más de 2.000 visitantes.

han encontrado.” Sugiere que se utilice la Red para elaborar buenos manuales escolares, sumamente escasos en el país.

Diallo añade que la Red también puede ser de gran utilidad para las cuatro radios locales. “Por ejemplo, podrían averiguar cómo lograr un rendimiento óptimo de las nuevas variedades de arroz flotante que se han introducido recientemente en la región, y difundir la información en las emisiones dedicadas a la agricultura.” Por su parte, el director regional de Cultura quisiera establecer un contrato con el TCP para crear páginas web sobre la historia y el patrimonio de Tombuctu. Los operadores del sector turístico—todavía incipiente—desean hacer otro tanto para atraer a la clientela.

Gracias a su sitio Internet, actualmente en creación, el TCP puede constituir una vitrina para dar nuevo lustre a la “ciudad de los 333 santos”. Los habitantes de Tombuctu no se resignan a ser meros consumidores de ideas y de imágenes, explica Diallo. “También tienen ansias de darse a conocer.” Recuerda que en la Edad Media “Tombuctu la santa” era un centro de atracción

para el Africa Occidental y para todo el mundo islámico. Albergaba 180 madrasas (escuelas coránicas) y la célebre Universidad Sankoré, que acogía hasta 25.000 estudiantes. Las mezquitas y varias decenas de miles de manuscritos antiguos, conservados por las familias o en el centro cultural Ahmed Baba, constituyen un valioso testimonio de esa intensa actividad intelectual.

La posibilidad de soñar

Pero, más que en su patrimonio monumental y físico, Tombuctu confía en su riqueza inmaterial y en la imagen de misterio que va unida a su nombre: el deseo de evasión que suscita y la atracción que ejerce en la imaginación occidental siguen siendo poderosos. “Nuestro verdadero capital es nuestro nombre”, resume Ibrahim Mohamed. “Tombuctu le suena a todo el mundo, incluso a los que no saben situar a Malí en el mapa”, afirma la ministra de Cultura y Turismo, Aminata Traoré. “Hoy los occidentales sienten una profunda necesidad de partir, y lo más lejos posible. Tombuctu no tiene gran cosa que vender, pero puede ofrecerles la posibilidad de

soñar.”

El principio del funcionamiento del TCP es sencillo. Para obtener recursos y financiar proyectos de desarrollo comunitario, el centro comercializa servicios de todo tipo: telecomunicaciones (teléfono público, fax, correo electrónico y acceso a Internet), producción de informaciones, de bases de datos y de páginas web, tratamiento de texto, etc. Enviar un correo electrónico cuesta 500 francos CFA (menos de un dólar) y navegar una hora por la Red 1.500 francos CFA (2,5 dólares).

El centro propone también cursillos de formación —sobre informática, nuevas tecnologías y búsqueda de informaciones en línea, biblioteconomía, etc. “Entre los participantes hay una mayoría de estudiantes, pues las universidades no les brindan la capacitación necesaria en informática”, explica Diallo. “Y si quieren encontrar trabajo en Bamako, necesitan tener conocimientos mínimos en la materia.”

Entrar en el ciberespacio

En un país que cuenta con menos de 2.000 internautas para más de 10 millones de habitantes, el TCP es el único proveedor de acceso “descentralizado” que funciona como servicio público. Los otros cinco son privados y están instalados en Bamako, la capital. Por el momento, la capacidad de conexión a Internet sólo permite que se abonen veinte personas (hasta la fecha sólo 17 están abonadas por un costo mensual de 17.500 francos CFA, o sea 28 dólares). “Además, la conexión con Internet en Bamako no es buena”, explica Diallo. “Basta que treinta personas telefoneen



El telecentro de Tombuctú comercializa servicios de telecomunicación y de tratamiento de texto.

© Telecentro de Tombuctú

simultáneamente a la capital para que las líneas se saturan”, reconoce Zourkufil Maiga, director regional de SOTELMA, la compañía nacional de telecomunicaciones. “Y desde la instalación del teléfono en las zonas rurales en 1999, es un problema muy frecuente.” Diallo espera con impaciencia que aumente la capacidad de conexión y la llegada de la antena satélite VSAT, como ha prometido la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Ello permitirá que el TCP se libere de las conexiones telefónicas terrestres.

El costo total de instalación y lanzamiento del centro es de unos 850.000 dólares; la mitad de esa suma proviene de fuentes de financiación internacionales.² Emplea a seis personas y funciona con once computadoras. Pero muchas otras se instalarán cuando se traslade a su local definitivo. La construcción del edificio, que está por terminarse, es financiada por los habitantes de la ciudad. Para reunir los 50.000 dólares necesarios, el ayuntamiento organizó diversas manifestaciones y pidió a la población que contribuyera de su bolsillo. Durante el año 1999 instauró también un impuesto turístico cobrado en el aeropuerto, y los fondos así recaudados se destinan al financiamiento de las obras.

Pese a los problemas técnicos, el TCP tiene ya cierto impacto en la comunidad. “Desde que existe, la gente ha empezado a comprar computadoras”, afirma Diallo. Hasta ahora, el centro ha recibido unas 2.000 visitas. Miembros de organizaciones profesionales y de ONG, turistas, guías, bibliotecarios y estudiantes han venido a informarse o a comprar un servicio.

2. El Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), la UNESCO, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Sin embargo, aún no se ha ganado la partida. Si el centro quiere perdurar, debe llegar a autofinanciarse antes de 2001, año en que expiran las subvenciones exteriores. Esta autonomía es vital dado que SOTELMA, artífice nacional del proyecto, está a punto de ser privatizada. “El asunto estará resuelto con 200 abonados a Internet”, estima Diallo. La cifra es considerable en la región del Norte, que cuenta sólo 570 abonados al teléfono y una tasa récord de analfabetismo (más de 80%). Pero Diallo confía en que la futura calidad del servicio (sobre todo gracias a la antena VSAT) permitirá ganar clientes fuera de la región. “Los proveedores de acceso privados denuncian airadamente la competencia desleal”, reconoce, “pero no hacen nada para desarrollar su servicios e instalar cibercafés fuera de la capital.” Explica que sólo un servicio público podía dar el impulso inicial necesario para que los “provincianos” entraran en el ciberespacio. Instalar una línea telefónica en zonas aisladas resulta cinco a diez veces más caro que en la ciudad.

“Para afianzar el éxito del TCP, no bastará asegurar su viabilidad comercial”, añade France Henri. “Será necesario seguir financiando los proyectos de desarrollo de las comunidades con los beneficios obtenidos.” Para esos excluidos de la “aldea mundial”, el centro no es únicamente una fantástica teletienda. Permite abrigar esperanzas de un nuevo comienzo. “Internet no es un lujo de ricos”, estima el alcalde de Tombuctú. “Al contrario, es algo que concierne sobre todo a los pobres, pues son ellos los que están más necesitados de información.” A las puertas del Sahara, los libros son escasísimos y caros, y la mitad de la población nunca ha mirado televisión.

EL SITIO WEB DEL MES

<http://www.worldwaterforum.org>

La falta de agua dulce es uno de los problemas más inquietantes de nuestra época. Las cifras son alarmantes: para abastecer a los tres mil millones de nuevos habitantes que se calcula va a tener nuestro planeta en 2025, se necesitará 20% más de agua. El Foro Mundial sobre el Agua que se celebrará en La Haya en marzo de 2000 se ocupará de este problema. Especialistas, políticos y ciudadanos allí reunidos se pondrán de acuerdo sobre una Visión Mundial del Agua orientada a cumplir objetivos comunes y acciones precisas, a fin de garantizar a todos el acceso a un agua no contaminada. Ese Foro dará la oportunidad de lanzar nuevas operaciones destinadas a sensibilizar al público y nuevas estrategias para lograr un compromiso político a fin de que esta visión se convierta en realidad. ■